GIGAPP Estudios Working Papers
ISSN 2174-9515. Año (2020), Vol. 7. Núm.174, págs. 642-666

Encuadres noticiosos del proceso electoral boliviano. Un análisis sobre los candidatos presidenciales

Meruvia Salinas, Gonzalo
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador
gon.meruvia@gmail.com
ORCID ID: 0000-0002-3053-1000

Ramírez López, Alejandro
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador
daniel.alejandro.ram@gmail.com
ORCID ID: 0000-0002-6414-7699

Documento recibido: 08 noviembre 2019
Aprobado para publicación: 14 abril 2020

Resumen

Bolivia vivió en 2019 una de las elecciones presidenciales más polarizadas de su historia reciente. Evo Morales, actual presidente, busca su tercera reelección y enfrentará a una oposición que, centrada en la figura del expresidente Carlos Mesa, busca cambiar las relaciones de poder en el país. Dos antecedentes hacen de este proceso especialmente importante: el Referéndum del 21 de febrero de 2016, en el que la población negó la posibilidad de habilitar a Morales a la reelección; y, la sentencia constitucional 84/2017 que habilitó al presidente a ser candidato. Esto profundizó la polarización política y mostró la posibilidad que, en caso de que Morales pierda, se cierre un ciclo de 13 años de gobierno. En este contexto, el papel de la prensa, uno de los principales constructores de significados en la sociedad, es importante a la hora de pensar los procesos informativos en un proceso electoral. Comprender cómo los periodistas construyen los diversos discursos noticiosos en una esfera social polarizada resulta crucial para reconocer qué perspectivas políticas se ofrecen a las audiencias. Para ello, se realizará un análisis del tratamiento mediático centrado en los dos candidatos presidenciales centrales: Mesa y Morales. Basados en la teoría del framing, la cual comprende al encuadre noticioso como un proceso de selección y de diferenciación de relevancias de ciertos aspectos de la realidad sobre otros, se analizarán dos medios nacionales durante el periodo de campaña electoral.

Palabras clave

Framing, elecciones, Bolivia, medios de comunicación

Resumo

A Bolívia viveu em 2019 uma das eleições presidenciais mais polarizadas em sua história recente. Evo Morales, atual presidente, busca sua terceira reeleição e enfrentará uma oposição que, centrada na figura do ex-presidente Carlos Mesa, busca mudar as relações de poder no país. Dois antecedentes tornam esse processo especialmente importante: o referendo de 21 de fevereiro de 2016, no qual os bolivianos negaram a possibilidade de permitir a reeleição de Morales; por outro lado, a Sentença Constitucional 84/2017 que permitiu que o presidente fosse candidato. Isso aprofundou a polarização política e mostrou a possibilidade de que, caso Morales perca, um ciclo de 13 anos de governo seria fechado. Nesse contexto, o papel da imprensa, um dos principais construtores de significados da sociedade, é importante quando se pensa em processos de informação em um processo eleitoral. Compreender como os jornalistas constroem os vários discursos noticiosos em uma esfera social polarizada é crucial para reconhecer quais perspectivas políticas são oferecidas ao público. Para isso, será realizada uma análise do tratamento da mídia focado nos dois candidatos presidenciais centrais - Mesa e Morales. Com base na teoria do enquadramento, que inclui o enquadramento das notícias como um processo de seleção e diferenciação da relevância de certos aspectos da realidade em relação a outros, duas mídias nacionais serão analisadas durante o período da campanha eleitoral.

Palavras-chave

Framing; eleições; Bolívia; meios de comunicação.

Abstract

Bolivia lived in 2019 one of the most polarized presidential elections in its recent history. Evo Morales, current president, seeks his third reelection and will face an opposition that, centered on the figure of former president Carlos Mesa, seeks to change power relations in the country. Two antecedents make this process especially important: The Referendum of February 21, 2016, in which Bolivians denied the possibility of enabling Morales to re-election; on the other hand, the Constitutional Sentence 84/2017 that enabled the president to be a candidate. This deepened political polarization and showed the possibility that, in case Morales loses, a 13-year cycle of government would be closed. In this context, the role of the press, one of the main constructors of meanings in society, is important when thinking about information processes in an electoral process. Understanding how journalists build the various news discourses in a polarized social sphere is crucial to recognize what political perspectives are offered to audiences. For this, an analysis of the media treatment focused on the two central presidential candidates – Mesa and Morales – will be carried out. Based on the framing theory, which includes the news framing as a process of selection and differentiation of relevance of certain aspects of reality over others, two national media will be analyzed during the election campaign period.

Keywords

Framing; elections; Bolivia; mass media.

Introducción

El 20 de octubre de 2019 se vivió en Bolivia una de las elecciones presidenciales más importantes de su historia democrática. El Movimiento Al Socialismo (MAS), partido de gobierno hace casi 14 años, disputará nuevamente la presidencia frente a una oposición que parece haber acumulado fuerzas como no lo hizo en todas las últimas elecciones. Evo Morales es el candidato oficialista por cuarta vez y se postula contra una oposición cuyo principal candidato es Carlos Mesa Gisbert, ex presidente del país entre 2003 y 2005. Existen elementos para afirmar que esta elección será particularmente importante, pues la dinámica política de los últimos años ha configurado un escenario en el que la oposición, por primera vez, puede hacer frente al partido de gobierno. Así, se puede dar un cierre de ciclo de casi 14 años de gobierno, o bien, una reafirmación de la hegemonía masista dada por la posibilidad de la reelección indefinida.

Dos son los antecedentes centrales que explican que el MAS esté atravesando un proceso de debilitamiento político que se tradujo en una especie de indignación ciudadana favorable a la oposición. Primero, el Referéndum Constitucional del 21 de febrero de 2016 que negó la posibilidad de modificar la Constitución Política del Estado para permitir la repostulación del presidente. Este hito resultó ser una medición del apoyo que podría tener tanto el oficialismo como la oposición en conjunto. El resultado mostró que la oposición al gobierno era ligeramente mayoritaria y, más importante aún, que Evo Morales no podría ser nuevamente candidato en las elecciones de 2019.

El segundo antecedente es la Sentencia Constitucional Plurinacional 84/2017 del 28 de noviembre de 2017, que autoriza la repostulación de Evo Morales a la Presidencia bajo el argumento de que impedir la postulación sería coartar los derechos políticos del presidente, por lo tanto, afectar sus derechos humanos. De este modo, a pesar del resultado del Referéndum de 2016, Morales fue habilitado por el Tribunal Constitucional Plurinacional para ser candidato el 2019. Esta sentencia fue duramente criticada por sectores de la sociedad civil, por organizaciones políticas y colectivos organizados que, a partir de esa fecha, intensificaron las movilizaciones en contra de la posible reelección de Morales.

En todo este proceso, diversos liderazgos se hicieron visibles a medida que se conformaban las principales fuerzas políticas organizadas desde la oposición. El principal móvil de organización y movilización fue la impugnación a la reelección, sin embargo, hubo criterios divergentes en el seno de la oposición, lo que imposibilitó la conformación de un bloque unitario que absorba y encarne esa indignación en un solo planteamiento político. En lugar de eso, la oposición se dispersó en ocho candidaturas, de las cuales una sola – la de Carlos Mesa, bajo la alianza Comunidad Ciudadana (CC) – logró tener alcance nacional y una relativa solidez de apoyo social.

Carlos Mesa es el actor que representa a una mayoría de ciudadanos disconformes con el MAS. Su proyecto político de "centro" ha entrado en confrontación con el partido de gobierno a partir de conceptos como "democracia", "autoritarismo", "institucionalidad", "corrupción" o "ciudadanía". Por otro lado, el MAS ha generado un discurso alrededor de las acusaciones por el pasado político de Carlos Mesa – sobre todo en su participación protagónica durante la crisis neoliberal –, y los conceptos de "estabilidad", "certidumbre" e "inclusión", entre otros.

De este modo, el período de campaña política se ha caracterizado por una notoria polarización entre estas dos maneras de entender la realidad nacional, encarnadas en las figuras de Evo Morales y Carlos Mesa. La agenda política ha transitado entre las propuestas programáticas y las acusaciones mutuas que, por un lado, muestran a un Evo Morales autoritario, abusivo, que socapa la corrupción y llevaría al país a la crisis; y por otro

lado muestran a un Carlos Mesa con un pasado oscuro, corrupto en su participación neoliberal, indefinido políticamente y por lo tanto un generador de incertidumbre.

En este contexto, los medios de comunicación juegan un rol preponderante, pues al ser instituciones centrales de construcción de significados, condicionan la configuración de opiniones respecto de, en este caso, los candidatos a la presidencia. Partiendo de la premisa de que los medios de comunicación tienen una cualidad de actores políticos, puede comprenderse cómo determinadas formas de construcción mediática de los candidatos puede influir en el proceso político electoral.

Este trabajo propone un análisis de la información mediática sobre el proceso electoral boliviano, con el objetivo de comprender cómo dos medios de la prensa de referencia asumen posturas políticas determinadas a partir de los procesos de encuadre noticioso respecto de los dos candidatos principales. Con base en la teoría del framing, se busca entender e interpretar cómo los atributos resaltados de los candidatos y, en general, el lenguaje utilizado para referirse a los mismos, contribuye a una noción ideologizada de los medios de comunicación en el contexto electoral.

La relación entre los medios de comunicación y la política

Es innegable que existe una constante interrelación entre la comunicación y la política. Ambas esferas se desarrollan de forma interdependiente. Los medios de comunicación, pues, se han convertido en importantes actores sociales y políticos (Kircher, 2005) ejerciendo un rol fundamental en la construcción de los sentidos que se disputan en el ámbito político. Así, los medios son cada vez más los protagonistas centrales de la vida pública, llegando incluso a desplazar el escenario de debate y la actividad de los partidos políticos (Chavero, 2012, p.17). Esta predominante agencia de los medios de comunicación en las democracias actuales ha configurado escenarios en los que incluso las decisiones políticas son influidas por la agenda mediática. Entonces, los medios de comunicación juegan un papel fundamental en el proceso político.

Hay distintas maneras de determinar el tipo de acción que cumplen los actores mediáticos en el ámbito político. Una de las más importantes, y en la que aquí se toma como central, tiene que ver con la pugna por los sentidos en el seno de la agenda pública. Es decir, "la participación mediática a la hora de construir un patrón de opinión pública" (Chavero, 2012, p.21) respecto de los temas o actores políticos. El discurso mediático expresa, a través de estrategias particulares, formas variadas de ejercicio del poder. Los medios, con este criterio, muestran implícita o explícitamente perfiles ideológicos determinados. Así, la producción noticiosa juega un importante rol en el ámbito político. La selección de temas noticiables, o los encuadres noticiosos, por ejemplo, son unos modos particulares de acción política identificables desde el discurso de los medios de comunicación.

Ahora bien, este discurso está condicionado por los intereses tanto de los periodistas como de las instituciones mediáticas y éstas, a su vez, se desarrollan en interacción con intereses políticos y económicos. El proceso comunicacional, entonces, implica también la participación de otros factores que configuran un determinado sistema mediático. Así, el rol político de los medios está condicionado por una estructura general en la que éstos se desenvuelven, esto es, una configuración particular del sistema mediático. El funcionamiento de los medios de comunicación, entonces, no puede conocerse sin tener en cuenta otros rasgos del contexto como la naturaleza del Estado en el que se desarrollan, la relación con el sistema político, el rol de agentes económicos, otros actores políticos, etc. (Hallin y Mancini, 2007).

Para entender la condición de politización de los medios de comunicación, es preciso aproximarse al sistema mediático en el que éstos se desarrollan. Para el caso aquí analizado, es útil remitirse a algunas categorías analíticas que posibilitarían caracterizar al sistema mediático boliviano. En general, puede decirse que un sistema de medios politizados – con una mayor agencia en la vida política – tiene niveles altos de paralelismo político; muestra rasgos de instrumentalización de las instituciones mediáticas; una lógica de organización clientelar y una estructura de "captura" por parte de intereses económicos y políticos.

Brevemente, puede definirse al paralelismo político como el grado y naturaleza de los vínculos entre medios y actores políticos (Hallin y Mancini, 2007). Es el concepto que posibilita ver, a partir de ciertos indicadores, el grado de politización o partidización de los medios de comunicación. Por otro lado, se entiende la instrumentalización como "el control de los medios que realizan actores externos – como partidos, políticos, grupos o movimientos sociales, o actores económicos – y utilizan para intervenir en el mundo de la política" (Hallin y Mancini, 2007, p.34). El clientelismo es "una forma particularista y asimétrica de organización social, y se contrasta típicamente con las formas de ciudadanía en las que el acceso a los recursos se basa en criterios universales y en la igualdad formal ante la ley" (Hallin y Papathanassopoulos, 2002, p.185) . El concepto de captura, por su parte, se refiere al control o influencia de determinados intereses sobre los medios, que no permiten su desarrollo autónomo. Particularmente, el concepto remite a intereses políticos o económicos que intervienen en el desarrollo mediático (Guerrero y Márquez, 2014).

Un sistema con estas características tiende a interrelacionarse de forma más cercana con el sistema político y, por lo tanto, a reproducir en el discurso mediático las tensiones ideológicas de la esfera política. Es un sistema en el que los medios de comunicación adoptan posiciones determinadas y se convierten en escenario central de disputa de sentidos respecto de lo político. En este esquema, la producción noticiosa, entonces, refleja las disputas de poder a través de diferentes estrategias discursivas.

Los procesos de framing, en este tipo de sistemas, son centrales para comprender la importancia política de los medios de comunicación.

Teoría del framing

La importancia de los medios de comunicación a la hora de pensar ciertos temas, hechos y personas radica en su capacidad de construir, explicar y difundir formas de comprender el mundo social y político. Así, "el papel de los medios resulta decisivo en cuanto que, en el intento de explicar los acontecimientos a las audiencias, están ya definiendo las nuevas realidades" (Sádaba, Virgili y La Porte, 2008, p.15). Cada issue seleccionado, comprendido como un "conjunto de temas o acontecimientos que aparecen de forma continua, permanente en los medios de comunicación" (Shaw citando en Rodríguez, 2004, p.29-30), supone un ejercicio de selección y relevancia, realizado por los periodistas y las empresas mediáticas, sobre lo que ocurre en la realidad circundante.

Uno de los abordajes teóricos que permite comprender cómo los medios de comunicación construyen, utilizan y consolidan temáticas y agendas es la teoría del framing o encuadre. Comprendida dentro de los estudios de la agenda mediática, la teoría del framing utiliza la categoría de encuadre, proveniente de la sociología interpretativa, la cual puede comprenderse como el acto de:

> *(...) seleccionar algunos aspectos de una realidad que se percibe y darles más relevancia en un texto comunicativo, de manera que se promueva una definición del problema determinado, una interpretación causal, una evaluación moral y/o una recomendación de tratamiento para el asunto descrito (Entman, 2004, p.5).*

Varias ideas componen el concepto presentado. Los principios de selección y relevancia son la base de construcción del encuadre. Ahora bien, la definición presenta tres elementos fundamentales de los frames: diagnóstico: en el cual el encuadre establece la existencia de una problemática que debe ser abordada; atribución de responsabilidades: en el cual el encuadre selecciona y da relevancia a ciertas causas del problema encontrado; y, finalmente, ofrece una forma para la resolución de los problemas identificados.

La teoría del framing comprende que, dentro del proceso de producción de información, de los agentes que difunden la información, de las audiencias y atravesado dentro de la cultura existen esquemas o schemata previos, los cuales pueden ser comprendidos como "estructuras de pensamiento preexistentes que influyen y guían el procesamiento e interpretación de la información por parte de la gente, a través de los procesos de accesibilidad y/o aplicabilidad" (Aruguete y Zunino, 2010, p.42). Los encuadres, de esta manera, son marcos interpretativos que atraviesan todo el proceso comunicacional, anclan formas de pensar sobre un issue, no solo remitiéndose a esquemas de pensamiento que son propios del ámbito social y cultural, sino que, dadas las condiciones de selección y relevancia a la hora de construir un texto informativo, los medios de comunicación tienen la capacidad de consolidar esquemas preexistentes o construir nuevos.

La presencia de los encuadres está mínimamente en "cuatro lugares en el proceso de comunicación: el comunicador, el texto, el receptor y la cultura" (Entman, 1993, p.52). El presente artículo analiza la construcción de los encuadres dentro de los textos noticiosos. Los frames al interior de los textos noticiosos se manifiestan a través de "la presencia o ausencia de ciertas palabras clave, frases comunes, imágenes estereotipadas, fuentes de información y oraciones que proveen grupos de hechos o juicios reforzados temáticamente" (Entman, 1993, p.52). Estas características son elaboraciones conscientes o no de los periodistas que producen las noticias y, además, pueden tratarse de decisiones establecidas por los medios de comunicación, ya que son estos los que "elaboran sus propios encuadres de la realidad y los transmiten en sus informaciones con la intención de que lleguen a sus lectores y, en último término, éstos lo acepten" (Chavero, 2012, p.55). Los encuadres noticiosos, así, presentan a las audiencias selecciones jerarquizadas que construyen y restringen el significado de ciertos temas. En otras palabras, todo proceso de selección supone un acto que deja de lado aspectos de la realidad que no son tomados en cuenta por los medios de comunicación. Esta característica de los encuadres noticiosos muestra la importancia y necesidad de su estudio, ya que "los marcos producen y limitan el significado dado a los temas, en tanto generan formas diferentes de ver la realidad" (Aruguete y Zunino, 2010, p.44).

Los encuadres noticiosos pueden presentarse de dos maneras generales: encuadres temáticos y encuadres episódicos. Los primeros dan una interpretación general al problema abordado por el medio, describiendo contextos amplios y abstractos. Los frames episódicos comprenden "un conjunto de descripciones a través de episodios concreto, como pueden ser ejemplos de casos relativos al issue en cuestión" (Chavero, 2012, p.56). Por otra parte, otra tipología relevante sobre la forma en la que los encuadres son presentados a través de los medios de comunicación da cuenta de tres encuadres genéricos: frames temáticos, grupo-céntricos y estratégicos (Aruguete y Zunino, 2010). Los encuadres temáticos articulan la presentación de la problemática central del tema, además de caminos posibles para su solución. Los frames grupo-céntricos centralizan la información, como dice su nombre, en ciertos colectivos o grupos que estén involucrados en las problemáticas identificadas por los medios. Y, por último, los encuadres estratégicos se centran en los siguientes aspectos:

> *1) las ganancias y pérdidas como preocupación central; 2) el lenguaje propio de la guerra, el juego y la competencia; 3) la mención de los artistas o ejecutantes, los críticos y la audiencia; 4) el énfasis en la performance, el estilo y la percepción de los candidatos y 5) un gran peso dado a las encuestas y las posiciones en la evaluación de las campañas y los candidatos (Capella y Jamieson 1996, en Aruguete y Zunino, 2010, p.45).*

Estas tipologías permiten reconocer una amplia gama de posibilidades analíticas. La teoría del encuadre estratégico, en contextos de campañas electorales, como es el caso del presente artículo, resulta útil y pertinente para responder a la inquietud central de esta investigación.

Dado que la centralidad de la presente investigación estará en la forma en la cual los candidatos en las elecciones presidenciales en Bolivia son presentados por los medios de comunicación, es importante resaltan cómo los frames crean o consolidan esquemas alrededor de ciertos actores. Un rasgo característico de los encuadres noticiosos respecto de los actores políticos es la narración de los hechos en términos de espectáculo, esto es, la construcción de los hechos y personajes bajo una lógica dramática (Aruguete, 2013). Los medios de comunicación tienen una tendencia "irresistible" por centrarse en los personajes más que en los hitos en sí mismos. Así, es más simple generar atribuciones de responsabilidad sobre cualquier hecho, pues los actores son presentados en una lógica de conflicto, en un enfrentamiento entre bueno-malo, justo-injusto, ganadores-perdedores, etc. (Aruguete, 2013). De este modo, la información se centra en atributos personales de los actores, dejando de lado o simplificando el contexto, las estructuras o la ideología. La personalización es "ponerle un nombre, un rostro, a la noticia, política incluida, de tal manera que los acontecimientos políticos han de tener cara y un argumento sintético pero eficaz, comprensible" (Bouza, 2007, p.369).

> *Los dramas noticiosos enfatizan las crisis sobre las continuidades, el presente sobre el pasado y el futuro, poniendo a las personalidades en el centro de la escena. Minimizan la información política compleja, las actividades de las instituciones gubernamentales y las bases del poder detrás de los personajes principales (Bennett 2012 citado en Aruguete, 2013, p.211)*

Un elemento que hace parte de esta lógica es la negativización de la información, que privilegia "todo lo que tiene aspecto de confrontación, en busca del 'morbo' que se da en la discrepancia y el contraste" (Muñoz-Alonso y Rospir, 1999, 36).

> *Se fija la atención más en "el juego", esto es, las estrategias políticas, de los candidatos que en los temas basados en reportes sustantivos. Paralelamente, las buenas noticias disminuyen mientras que las malas se convierten en la norma, como consecuencia de la distorsión de los temas provocada por rutinas mediáticas que se centran en la controversia y el conflicto (Aruguete, 2015, p.81).*

La investigación centra como objeto de análisis fundamental las formas en las cuales los medios de comunicación, a través de su producción noticiosa construyen encuadres de actores políticos centrales (candidatos a la presidencia en Bolivia) desde el reconocimiento de atributos determinados, su rol como jugador dentro de la contienda política, las atribuciones de responsabilidades, además de su performance dentro de las campañas políticas. Así, las categorías de los encuadres estratégicos, expuestas anteriormente, junto a aquellas que hacen énfasis en los atributos y la personalización de los actores políticos son determinantes para el alcance de los objetivos de este estudio. Los criterios de análisis, juntamente con los lineamientos metodológicos serán expuestos a continuación.

Metodología

El estudio trabajó con una metodología de tipo cualitativa. El análisis de los encuadres noticiosos se realizó bajo los siguientes criterios:

- Se analizaron noticias de los periódicos nacionales Página Siete y El Deber. Ambos medios han teni-

do, históricamente, una relación de desencuentros políticos con el gobierno de Evo Morales y una relación neutral con Carlos Mesa. La importancia de ambos medios se da por su capacidad de influir dentro de la agendas ciudadanas y políticas.

- Se analizaron todas las noticias, de los medios mencionados vinculadas a la campaña electoral en la cual fuesen protagonistas los candidatos Evo Morales, candidato al Movimiento al Socialismo, y Carlos Mesa, candidato por Comunidad Ciudadana.

- Se analizaron las noticias dentro del lapso del 11 de agosto, fecha en la cual se publicaron las listas de candidaturas habilitadas para los comicios de octubre por el Tribunal Supremo Electoral (TSE), al 19 de septiembre, fecha final de depuración de candidatos e inhabilitaciones realizadas por TSE.

- Ambos periódicos tienen una posición preponderante en el sistema mediático, pues son referentes en la información política y marcan la línea del debate público. Así, la selección de los medios responde a las condiciones de ambos dentro del sistema mediático al tener rasgos notorios de uso político por parte de actores de la política tradicional; mostrar importantes niveles de paralelismo político y, por lo tanto, manifestar parte de la polarización del sistema político en la coyuntura electoral.

- Página Siete, de La Paz, se ha constituido los últimos años en una especie de "trinchera" mediática de la oposición nacional, asumiéndose como un actor abiertamente enfrentado al gobierno de Morales. Una serie de hechos (mutuas acusaciones, noticias falsas, ataques directos, etc.) determinaron esta relación de antagonismo.

- Cabe recordar que Página Siete tiene como presidente de su directorio a Raúl Garáfulic, un conocido empresario con importantes nexos con sectores conservadores del país. Esto condiciona, por la estructura mediática, el discurso crítico del diario respecto de Evo Morales. Asimismo, el ex director del medio, Raúl Peñaranda, tuvo enfrentamientos directos con el gobierno del MAS que radicalizaron su línea editorial y legitimaron su discurso sobre todo en la ciudad de La Paz.

- Por otro lado, El Deber de Santa Cruz – considerado el diario más importante del país – refleja las preocupaciones regionales del oriente boliviano. Tradicionalmente, este medio ha estado alineado a intereses empresariales con alta influencia en la política regional y nacional. De este modo, ha adoptado un discurso conservador que reproduce los intereses de la oposición al gobierno desde el oriente boliviano. Su tendencia es normalmente crítica a Morales, aunque de forma más sutil que Página Siete.

- El Deber pertenece al grupo empresarial LÍDER, cuyos propietarios son dos familias (Canelas-Rivero) de amplia tradición periodística. Ideológicamente, este grupo refleja las posturas de las élites regionales de oriente que, en determinadas coyunturas, derivaban en tendencias de derecha. De este modo, El Deber ha configurado en general un discurso antagónico al socialismo de Morales, aunque con matices definidos por diferentes momentos políticos que marcaban la relación del gobierno con Santa Cruz. De cualquier modo, este medio es la principal referencia mediática para el oriente boliviano y particularmente para la oposición regionalizada.

- Es necesario aclarar que en Bolivia no existen estudios que den cuenta, de manera precisa, de estas consideraciones. Sin embargo, son datos del contexto que pueden ser corroborados en el propio discurso mediático de ambos diarios y en las relaciones que establecieron con el gobierno de Evo

Morales.

En concordancia con el abordaje de la teoría del encuadre, se realizó un análisis de discurso que permitió dar cuenta de las formas en las cuales las noticias seleccionan y dan relevancia a ciertos aspectos de cada candidato. Para ello, se utilizaron las categorías del encuadre estratégico:

Cuadro1. Categorías de análisis

CATEGORÍAS	VARIABLES
Posibles ganancias y pérdidas de los candidatos	Diferencias temor/seguridad Posibles ganancias como presidente Posibles pérdidas como presidente
Lenguaje de la guerra, el juego y la competencia	Reconocimiento amigo/enemigo Identificación del ganador/perdedor Identificación de candidatos relevantes/no relevantes Identificación de árbitros del juego Atributos del árbitro
Atributos de los candidatos	Candidatos positivos/negativos Fortalezas/debilidades Candidatos concertadores/divisores Candidato democrático/no democrático Candidato conservador/progresista Candidato violento/no violento Candidato corrupto/no corrupto Relación del candidato con organizaciones sociales Atribución de responsabilidades presentes Atribución de responsabilidades del pasado político
Estilo y performance del candidato	Criterios estéticos de cada candidato Espacios de campaña
Peso dado a las encuestas	Ascenso y descenso de los candidatos Selección de relevancia de resultados Presentación de escenario hipotéticos
Evaluación de las campañas	Campañas creativas/conservadoras Campañas positivas/negativas Campañas rurales/urbanas Slogans y colores

Resultados

Evo Morales en Página Siete

Como punto de partida, cabe resaltar que la agenda del diario Página Siete tiene un enfoque más nacional que regional y que refleja la división política siguiendo los clivajes ideológicos que definen el escenario del país. Así, este diario muestra una mirada general del proceso siguiendo a las dos fuerzas principales en campaña. El encuadre de este medio respecto de las elecciones se centra en la lógica de disputa o competencia entre Evo Morales y Carlos Mesa, relegando, por lo general, a los demás actores políticos de la contienda electoral. Respecto de Morales, Página Siete adopta un discurso de caracterización negativa del candidato y de desconfianza sobre los posibles resultados electorales. El medio adopta una retórica de crítica – generalmente subyacente – a la gestión de Morales. Consecuentemente con los principios del framing, Página Siete ofrece una perspectiva sobre un problema específico identificado: la posible reelección de Morales. De este modo, su construcción noticiosa busca incidir en las audiencias tomando una postura.

El encuadre mediático sobre Evo Morales se adecua a los criterios teóricos mencionados antes, particular-

mente aquellos que dan cuenta de la personalización, el conflicto y la lógica del espectáculo. La información de la campaña presidencial tiende a ser negativa y a dar prominencia a los personajes antes que a los hechos políticos o a cuestiones de fondo de la campaña. La cobertura noticiosa del medio no se basa en temas o en hechos, sino enfatiza elementos que dan cuenta del avance o retroceso de los actores políticos, bajo una lógica de "juego" (Capella y Jamieson, 1996). En este sentido, la construcción noticiosa en este período puede definirse en el marco de los encuadres estratégicos. Por otro lado, existe una clara línea de continuidad entre el discurso político opositor y el discurso del medio respecto de Evo Morales, es decir, una manifestación notoria del paralelismo político que define al sistema mediático boliviano.

El encuadre sobre el candidato del MAS es negativo, pues predomina una noción de "enemigo" en la carrera electoral: es el candidato de la confrontación. Morales es un actor que ataca, arremete y denuncia al resto de los contendientes. Se privilegian conceptos que lo muestran como antidemocrático y que contrastan con una visión positiva (democrática) atribuida a la oposición política.

La información respecto de Evo Morales apela al temor y a la desconfianza. Se insiste en insinuar la posibilidad de que Morales no respete los resultados de la elección. En este sentido, de acuerdo con la lógica de "juego" o de competencia de esta campaña, el rol de los árbitros es mostrado como factor fundamental. Página Siete es enfático en mostrar al Tribunal Supremo Electoral (TSE) o a la Justicia como instituciones alineadas al MAS. Así, se representa una imagen de Morales como un candidato favorecido injustamente por los reguladores del proceso. Por otro lado, las insinuaciones sobre un posible fraude electoral a favor del MAS son numerosas. Cabe apuntar que uno de los móviles discursivos de la oposición al MAS durante todo el año fue precisamente el temor al fraude y la desconfianza en el Órgano Electoral Plurinacional. Con esta continuidad del discurso político, los medios analizados muestran un grado de interés político en desmedro de la candidatura de Morales.

Es de destacar la transversalidad del tema medioambiental, que constituyó un eje de la agenda política y mediática. Al respecto, el tema constituyó un problema del cual se responsabilizó abiertamente a Evo Morales como forma de desprestigio a su campaña. El discurso mediático hizo eco de esa atribución de responsabilidad por los incendios en el país, y relacionó la información de campaña con la agenda medioambiental para asumir una postura crítica contra el MAS, llegando a calificar el proceso como una "campaña bajo fuego" (Página Siete, 25/08/2019). Así, el medio replica las críticas sobre la realización de campaña del MAS aprovechando la coyuntura de emergencia por los incendios: "Está haciendo proselitismo electoral totalmente fuera de contexto y realidad (...) Viene a hacer proselitismo en suelo cruceño con entrega de obras, fiesta y música, cuando nuestra fauna y flora de la Chiquitanía está ardiendo..." (Página Siete, 19 de septiembre de 2019).

Este hecho condiciona fuertemente el encuadramiento del medio respecto de Evo Morales, pues revela una abierta identificación de un problema (la crisis ambiental por los incendios), una atribución de responsabilidad (Evo Morales y sus políticas medioambientales) y una implícita recomendación de tratamiento o solución (a través de la visibilización de la postura de Carlos Mesa).

Posibles ganancias y pérdidas de Morales como presidente

En relación a la lógica de ganancias y pérdidas del candidato, Página Siete potencia un concepto relacionado a la desinstitucionalización del Estado por responsabilidad de Evo Morales. El discurso, en este caso, apela al temor alrededor de la posibilidad de victoria o fortalecimiento del candidato en la campaña. Este recurso discursivo se expresa principalmente en la recurrencia de insinuaciones a la desconfianza institucional ligada al proceso de elecciones.

Un primer rasgo de este recurso es la postura crítica del medio respecto de la campaña "desigual" favorable a Evo Morales. Es reiterativa la idea de que hay varios factores que dan una ventaja injusta al MAS, dos de ellos son el rol del TSE y el uso de recursos estatales para fortalecer la campaña de Morales. El medio advierte que el TSE, en calidad de regulador del proceso electoral, favorece a Morales, por ejemplo, al "guardar silencio" (Página Siete, 08 de septiembre de 2019) ante las faltas electorales propiciadas por el MAS, o "hacer la vista gorda" (Página Siete, 27 de agosto de 2019) ante las denuncias de irregularidades de este partido. Hay una noción instalada de aviso o advertencia sobre la deficiente atención de esta institución a asuntos que deberían tener sanciones. Por lo tanto, se construye una idea de campaña del MAS sin límites legales. Esto está ligado a la otra condición de favorabilidad del MAS: el uso de recursos públicos en la campaña. Es una constante a lo largo del período analizado que las noticias reiteren la crítica a la estrategia de hacer campaña "disfrazada" de gestión pública. Así, la mayoría de las noticias que muestran la entrega de obras por parte del presidente Morales, adquieren un tenor crítico por parte del medio, que denuncia la posición favorable del mismo por el uso de recursos estatales, sobre todo de propaganda, utilizados en su campaña:

> *"Morales es presidente del Estado, pero también es candidato, compite en el proceso electoral frente a otros ocho candidatos de oposición que no tienen las mismas condiciones de aparecer en el medio estatal o en otros medios de comunicación entregando obras" (Página Siete, 09 de septiembre de 2019).*

Otro rasgo de la desconfianza hacia Morales tiene que ver con el no reconocimiento de una posible derrota del MAS en segunda vuelta. El medio adopta una postura de denuncia sobre la posibilidad de que Morales no asuma los resultados en caso de que pierda la elección o haya una segunda vuelta electoral, destacando el sentimiento de incredulidad sobre las declaraciones del presidente al decir que sí aceptará cualquier resultado el día de las elecciones. El diario muestra, por ejemplo, que a pesar de haber dicho cinco veces que habrá un respeto a los resultados, Evo Morales puede incumplir su palabra como lo hizo el 2016, y que es mejor desconfiar del proceso porque este candidato "ya no tiene credibilidad" (Página Siete, 14 de agosto de 2019). Página Siete afirma explícitamente que "los opositores y sectores de la sociedad civil temen que Morales no respete los resultados, si pierde los comicios, como lo hizo con el referendo constitucional de febrero de 2016" (Página Siete, 14 de agosto de 2019). Asimismo, visibiliza manifestaciones opositoras que insisten en la idea de que "si hay balotaje, el MAS no respetará los resultados" (Página Siete, 05 de septiembre de 2019). Entonces, hay una atribución de responsabilidad a Morales respecto de un posible desacato de la voluntad popular sustentado en una caracterización del candidato como corrupto o mentiroso.

Lenguaje de la guerra

El encuadre de Página Siete tiene un importante componente de confrontación entre los dos principales candidatos. Siguiendo la lógica de la competencia y el enfrentamiento, este diario privilegia la información que pone a Evo Morales y a Carlos Mesa en un "cara a cara" (Página Siete, 01 de septiembre de 2019) definido por mutuas acusaciones, ataques, o simplemente por estar inmersos en un intenso juego de carreras.

El medio enfatiza que cada candidato "apunta" por los hechos polémicos al rival directo. Este diario tiende a mostrar a Morales como el enemigo de la campaña, principalmente antagónico a Carlos Mesa. Bajo esta lógica, el lenguaje de la guerra es evidente y tiende a representar el enfrentamiento político como un "cruce de fuego intenso" o una "pulseta en el frente político" (Página Siete, 08 de septiembre de 2019). En esta manera de representar la campaña, cada partido es responsable de desplegar sus armas para contrarrestar los ataques del contrincante. Así, se enfatiza la acción del MAS que, por ejemplo – dice el medio – activa su ofensiva y prepara "una artillería pesada en diferentes flancos" (Página Siete, 08 de septiembre de 2019) para responder las "arremetidas" de la oposición. El encuadre noticioso muestra al MAS, y específicamente a Morales, como un actor que lleva la iniciativa para mantener esa división de enfrentamiento.

En general se muestra a Morales como el "enemigo" de la disputa. Hay una lectura valorativa implícita que legitima la postura de Mesa en desmedro de Morales. Esto se puede ver en el tema de los incendios. En este período, se destaca con recurrencia las acusaciones a Morales por haber permitido ciertas condiciones que desataron los desastres. Se muestra a Morales como el "enemigo de la biodiversidad" (Página Siete, 25 de agosto de 2019), legitimando la postura – que Mesa explotó durante ese período – de atribución de los incendios a la política de dotación de tierras del MAS. Morales es el foco de atención en términos negativos en cualquier noticia que vincule el tema medioambiental con la campaña. Este apunte es central, pues en el marco del proceso de *framing*, la atribución de responsabilidad "es uno de los elementos más importantes de formación de opinión pública" (Chavero, 2012, p.58). Además, aquí es notoria la transmisión de la agenda política en el discurso mediático, pues las denuncias destacadas por el medio son las mismas que Carlos Mesa hizo con insistencia durante este período.

Atributos del candidato-presidente Morales

Respecto de los atributos como actor, este medio presenta a Morales bajo el concepto de la ilegalidad en referencia a su cuarta repostulación a la presidencia. Es común que, en noticias de variados tenores, se haga un apunte específico para recordar que la candidatura de Morales es "ilegal" o "irregular", fruto de la habilitación del Tribunal Constitucional Plurinacional.

Así, el encuadre sobre Morales se funda en una caracterización negativa sustentada en el concepto de lo no-democrático. A esto hay que sumar que Morales es presentado bajo una idea de fortaleza negativa respecto de los otros candidatos. Es decir, es construido como un actor que tiene la posibilidad de ganar ventaja en la campaña, no solo por mérito propio o por la legitimidad que le da su base popular, sino por la favorabilidad que le otorga – "ilegalmente" – el Estado.

Morales es encuadrado como el enemigo en una campaña de confrontación, con un perfil autoritario favorecido por los reguladores del proceso, que abusa de los recursos estatales a favor de su candidatura y que aprovecha la coyuntura de emergencia ambiental para sacar rédito político.

Estilo del candidato y evaluación de la campaña

Pocas noticias dan relevancia al estilo o a cuestiones estéticas de la campaña de Morales. Las que lo hacen, destacan los lugares en los que el candidato se presenta y ante quiénes se dirige. Normalmente se enfatizan las concentraciones masivas de carácter popular en las ciudades capitales y algunas provincias. También se resalta la presencia de funcionarios públicos obligados a asistir bajo coerción (Página Siete 16 de agosto de 2019). La evaluación es negativa, por ejemplo, al resaltar elementos que incitan a la crítica social de la clase media: "Entre funcionarios, congestión y coca, proclaman a Evo en La Paz" (Página Siete 18 de agosto de 2019).

El lugar de las encuestas

Otra forma de presentar la disputa personal entre ambos candidatos es dando un carácter central a las encuestas. Esta es una manifestación notoria del tipo de encuadre estratégico regido por la lógica del "juego" entre los actores. En general, se muestra la ventaja de Morales en los resultados de diferentes encuestas; se enfatiza que la carrera es entre dos contendientes y se crean escenarios hipotéticos que darían favorabilidad a Carlos Mesa. Es recurrente que las noticias diferencien escenarios rurales y urbanos, por grupos etarios o por auto identificación étnica, con el fin de enfatizar el carácter de competencia de las elecciones para determinar quién va ganando. Asimismo, el medio resalta reiteradamente la probabilidad de que "habría una segunda vuelta y Mesa ganaría a Evo" (Página Siete, 26 de agosto de 2019).

Evo Morales en El Deber

Los encuadres estratégicos, propios de la coyuntura electoral, presentes en el periódico El Deber se centran en las figuras políticas, en los candidatos, sus declaraciones y acciones, sus responsabilidades políticas pasadas y presentes, además de una aproximación escueta a las formas de hacer campaña que tuvieron los candidatos en cuestión. Se trata de una cobertura fijada en los sujetos, dejando de lado el debate político e ideológico, los problemas estructurales del país y los potenciales programas de gobierno. Dejando por fuera las propuestas generales que tiene cada partido político frente a una nueva gestión presidencial, los encuadres se centraron en atribuir responsabilidades e identificar problemas de los candidatos en juego.

La carrera por las elecciones se presenta como una competencia entre individuos, marcando la presencia de Evo Morales, candidato por el Movimiento al Socialismo (MAS) y Carlos Mesa, candidato por Comunidad Ciudadana (CC) por sobre todos los demás candidatos. Dentro de la cobertura realizada por El Deber, el candidato Oscar Ortiz de Bolivia Dice No – 21F fue también parte de la selección de candidatos relevantes, dejando de lado a seis otras candidaturas.

Las noticias estructuraron escenarios en los cuales Morales estaba por delante de cualquier otro candidato en la carrera hacia la presidencia. Toda la presentación de las campañas se centra en una lógica del conflicto, donde los candidatos Mesa y Ortiz construyeron una narrativa de enemigos para establecer cuál de los dos podría tener las posibilidades de ser segundo en la votación y alcanzar una posible segunda vuelta. Las noticias enfocaron el juego electoral en estos tres contendientes, aunque es importante destacar que el periódico El Deber decanta, al final del periodo de investigación, por presentar una carrera entre Morales y Mesa como los contendientes a un posible balotaje.

Ya enfocados en los dos candidatos centrales, El Deber realiza una cobertura que diferencia las características relevantes de Morales y Mesa de manera polarizada. Se han presentado noticias de Morales, candidato oficialista, desde ángulos y atributos mayormente negativos, vinculados a la potencial ilegalidad de su candidatura, a atribuciones de responsabilidades marcadas por casos de corrupción y manipulación de la justicia y del Órgano Electoral Plurinacional (OEP), además de caracterizarlo como un candidato divisor en términos regionales. Rodeado de una negativización de la información, las equivalencias generadas a la hora de reconocer que el candidato Morales tenía a instituciones que se presentan como neutrales a su favor, establecía el encuadre de fondo de los atributos de Morales: el potencial peligro a la democracia. Todos los encuadres negativos hacia el candidato del MAS establecieron una diferenciación tajante: la candidatura y potencial victoria de Morales estaba basada en la ilegalidad.

Posibles ganancias y pérdidas de Morales como presidente

La cobertura noticiosa presenta a Morales como un candidato que busca quedarse en el poder. A diferencia de los otros candidatos en carrera, Morales es presentado como un sujeto político que busca afianzarse dentro de un proceso no democrático. La posibilidad de entrar en una posible "dictadura", desde la "condición ilegal" de la candidatura del MAS es quizás el efecto negativo más preponderante de la posibilidad de Evo Morales como futuro presidente según la información seleccionada por este medio. El Deber utiliza declaraciones de los principales competidores en juego en las Elecciones Generales, se trata de voceros y candidatos de Comunidad Ciudadana y Bolivia Dice No, de representantes de sectores contrarios al gobierno. Esto fortalece la mirada noticiosa para consolidar a Morales como un candidato con el cuál existirían más pérdidas que ganancias en su hipotética victoria, como muestra la siguiente frase destacada por El Deber, previa a una movilización social en Bolivia: "Lo único que buscamos es vivir en democracia y libertad. Esperamos que el binomio ilegal desista de su candidatura y tengamos una fiesta esta democrática", destacó Luís Fernando Camacho,

presidente del Comité Cívico" (El Deber, 14 de agosto de 2019). La confrontación entre lo legal-ilegal encuentra su equivalencia de sentido en la disputa democrático-no democrático. Morales estuvo encuadrado hacia este último atributo.

Las noticias que presentan las posibles ganancias del candidato en su continuidad presidencial limitan su alcance al cumplimiento de tareas pendientes que surgen de los últimos 13 años de gobierno. Anclan su argumento central en el modelo económico y de desarrollo que han sostenido las gestiones de Morales, buscando diferenciarse del modelo neoliberal que estuvo presente antes del periodo del MAS en el gobierno. Es el mismo presidente Morales y algunos de los candidatos de su partido quienes realizan estas aseveraciones positivas y plantean potenciales escenarios favorables para el país en caso de que el Mas continúe en el poder. Sin embargo, este argumento no es suficiente para fortalecer el perfil del candidato en la cobertura noticiosa.

Lenguaje de la guerra

Minimizando la información de carácter político complejo, la dramatización de la cobertura noticiosa se centra en hacer de la campaña electoral una contienda entre dos sujetos, antes que una entre dos posiciones políticas. Así, Evo Morales es presentado como un candidato que está en enfrentamiento directo con Carlos Mesa. Las noticias analizadas sugieren un versus o una disputa política entre los dos sujetos. En este reconocimiento de los actores políticos involucrados en el proceso electoral, la cobertura periodística apunta a retratar a Morales como un sujeto político favorecido por los supuestos "árbitros" de la contienda electoral: el poder judicial y el Órgano Electoral Plurinacional. Ambas entidades, desde la cobertura noticiosa, estarían favoreciendo la candidatura de Morales, lo que lo posicionaría por encima de otros candidatos. Esta concatenación de actores en favor de Morales se presenta como una "evaluación moral democrática", es decir, que el candidato del MAS estaría vulnerando la contienda electoral al utilizar a entidades estatales a su favor. Esto era retratado a través de noticias de denuncia y movilización: "La Paz, Cochabamba y Tarija cumplen un paro cívico en rechazo a la postulación presidencial de Evo Morales y Álvaro García Linera y exigen la renuncia de los vocales del TSE" (El Deber, 21 de agosto de 2019). Estas demandas entran, no solo de la evaluación moral, sino en la presentación de soluciones ante los problemas diagnosticados: Evo Morales debe dar un paso al costado al igual que quienes dirigen el Tribunal Supremo Electoral.

La carrera electoral presenta, además, otros actores que están presentes en el circuito noticioso, la mayoría pueden ser reconocidos como "enemigos" de Morales. Las Fuerzas Armadas, puntualmente los militares en retiro han sido presentados en noticias, en las cuales la fuente fue el mismo presidente, como actores que, potencialmente, podrían gestar acciones en contra de la democracia.

De igual manera, después de enfrentamientos entre simpatizantes del MAS y miembros del Comité Cívico de la ciudad de Santa Cruz suscitados en el mes de septiembre, las noticias que tuvieron como fuente central a miembros del partido político de Morales, reconocieron a jóvenes de aquella ciudad como "fascistas" y "antidemocráticos", como sujetos que buscarían generar violencia y división y hacer daño a las elecciones y la democracia. Así, Morales y el MAS se presentaron, debilitadamente, como los actores rodeados por varios enemigos políticos: "Evo Morales rechazó este viernes la violencia ocurrida ayer en Santa Cruz cuando un grupo de personas causó destrozos en dos casas de campaña del MAS; denunció que hay una intención de golpe a la democracia propiciada por grupos de la derecha política y comités cívicos" (El Deber, 14 de septiembre de 2019).

El enemigo político de Morales es presentado de manera constante como la "derecha" o los partidos "fascistas", los cuales atentan contra la democracia. Esta es una cuestión fundamental, la democracia aparece como el bien común al cual los candidatos se aferran para presentarse como positivos. El caso de la cobertura de El

Deber posiciona de manera debilitada a Morales en esta lucha por mostrarse "más" democrático que sus oponentes.

Sin embargo, pese a lo mencionado, dentro de la lógica de la carrera electoral, Morales es presentado como el virtual ganador de las elecciones. Sin embargo, el punto focal de la competencia electoral no estuvo situado puntualmente en el ganador, sino en la distancia entre el primero y el segundo. De esta manera, la carrera entre los oponentes políticos, Morales y Mesa, estuvo centrada por la posibilidad de acortar la distancia entre el primero lugar y el segundo, y, tal vez, forzar una segunda vuelta electoral. Esta lógica de la cobertura de competencia, con un estilo deportivo, se midieron las distancias entre el primero y el segundo y la posibilidad para que exista otro round electoral.

Atributos del candidato-presidente Morales

La "ilegalidad", "incoherencia" y la condición antidemocrática son los principales atributos reconocidos a Morales dentro de los encuadres realizados por El Deber. Las fuentes de información, siempre de los candidatos opositores, recordaron la decisión vinculante del referéndum de 2016, estableciendo, de manera insistente, la habilitación incorrecta de Morales como potencial candidato presidencial. La equivalencia entre la continuidad de Morales y la potencial amenaza a la democracia fue planteada de manera recurrente. Esta atribución de responsabilidades que se vincula con una evaluación moral del actuar democrático, marca la tendencia de la cobertura noticiosa de Morales en El Deber.

Sin embargo, el corte temporal que supuso el incendio de la Chiquitanía boliviana, declarado desastre ambiental, profundizó los atributos negativos hacia Morales. La "incapacidad", el "mal manejo" y las políticas en contra del medio ambiente incrementaron como atributos vinculados con Morales. Este suceso fue significativo para El Deber, que estableció que el incendio forestal afectó de manera directa a los resultados de la carrera electoral: "Antes de que ardiera la Chiquitania, todo parecía encaminado a una victoria de Evo Morales en las elecciones de octubre. En las encuestas de intención de voto le sacaba entre un 11 y un 17% a Carlos Mesa, lo suficiente para ganar en primera vuelta aún sin alcanzar el 50%. Su discurso de estabilidad iba en concordancia con el clima país, en el que la mayoría de los bolivianos expresaba un optimismo moderado sobre el futuro de su economía" (El Deber, 9 de septiembre de 2019).

A mediados de septiembre, todas las candidaturas decidieron realizar una pausa para trabajar en favor del desastre ambiental. Sin embargo, la cobertura noticiosa se enfoca en Morales la posibilidad de estar haciendo campaña en medio del desastre ambiental, aspecto que agudizó la crítica hacia el presidente proveniente de los competidores electorales. La "demagogia medio ambiental" fue la mayor acusación hacia Morales. El manejo gubernamental, calificado como malo, se centró en la figura del presidente/candidato lo que lastimó, para El Deber, su victoria asegurada: "Morales parecía encaminado a una tercera reelección, pero debió salir de su zona de confort. Mesa agarró un segundo aire y el siniestro coincide con su crítica mayor a Evo" (El Deber, 9 de septiembre de 2019).

Es a partir de estos atributos negativos, profundizados por la crisis ambiental, que surge la mayor equivalencia reconocida dentro del encuadre realizado por El Deber, Morales supondría una amenaza a la democracia, provocando división regional. El reconocimiento realizado anteriormente, que muestra a Morales como aliado de actores que se suponen son árbitros de la contienda electoral, como el OEP y el poder judicial, construye un escenario donde el candidato del MAS tendría todas las instituciones democráticas a su favor para conseguir la victoria electoral.

Pocas son las noticias que presentan a Morales como un candidato positivo, usualmente aquellas que tienen

como fuente a candidatos a diputados o senadores del mismo partido político que Morales. Las referencias a Morales como un candidato alejado de los políticos neoliberales, vinculado a movimientos sociales, especialmente al movimiento cocalero son aquellas que buscan anclar su figura positiva. Sin embargo, los encuadres son en su mayoría negativos.

Estilo del candidato y evaluación de la campaña

Muy pocas noticias se han centrado en las condiciones creativas o estéticas de la campaña del MAS y de Morales. Aquellas que se aproximan a la descripción de las características de la campaña, denotan una elección de espacios, ciudades capitales y provincias campesinas donde Morales ha perdido fuerza de los potenciales seguidores. De igual forma, las campañas se han centrado en lugares que el MAS tiene una fuerte oposición.

El lugar de las encuestas

El presidente Morales, a diferencia de los demás candidatos, es presentado como el virtual ganador de las elecciones por las encuestas difundidas por El Deber, siempre dentro de una construcción noticiosa de encuadres estratégicos. Sin embargo, se han planteado escenarios hipotéticos que describen la posibilidad de una segunda vuelta electoral. En este sentido surge una cobertura basada en la competencia deportiva, la carrera de caballos electorales, basada en lograr acortar o incrementar la brecha entre el primero, Evo Morales, y el segundo, Carlos Mesa.

Carlos Mesa en Página Siete

El caso de Carlos Mesa concuerda con la lógica del medio de asumir un discurso político en detrimento de Morales. El proceso de framing aquí consiste principalmente en establecer relaciones entre un "problema" (el autoritarismo y la persecución de Morales) con un actor social que da visos de posibles soluciones (la figura de Carlos Mesa en disputa democrática contra las adversidades del propio juego), con esto se busca generar inferencias sobre la atribución de responsabilidades, una apreciación moral del asunto y un posible camino de solución.

Página Siete asume recursos discursivos que apelan al temor al mostrar las amenazas que sufre un candidato enfrentado a todo el poder estatal funcionando a favor de Morales. El encuadre principal de este actor es el de candidato víctima. Mesa es un candidato atacado por múltiples frentes, principalmente por Evo Morales, Oscar Ortiz, voceros del MNR (ex partido político de Mesa), los árbitros reguladores del proceso e incluso la prensa. En este sentido, el medio destaca el rol de Mesa bajo una idea de "desventaja" política. Un concepto muy repetido al respecto es el de "guerra sucia" contra el candidato. Como se vio, el uso de palabras o frases destacadas de manera reiterativa indica cierta intención del medio por posicionar una interpretación a un problema. Así, el uso de la idea de guerra sucia es un importante indicador sobre cómo el medio sitúa a Carlos Mesa dentro de la definición del problema, haciendo una valoración del proceso de campaña a su favor.

Cabe recordar que la agenda política del MAS estuvo marcada, en parte, por la atribución de responsabilidad a Mesa por su pasado político como vicepresidente y presidente del Estado durante la crisis de inicios de siglo. En este sentido, la campaña expuso una serie de denuncias contra Mesa por presuntos casos de corrupción durante su mandato. Ante esto, el candidato de Comunidad Ciudadana prefirió guardar silencio en la mayoría de los casos para no entrar en la lógica de guerra sucia. Es notorio que la información sobre Carlos Mesa destaca más la postura del candidato sobre estas acusaciones. La cobertura es mayor en cuanto a las percepciones del mismo respecto de su posición desventajosa. Esto refuerza la alineación del medio con el discurso de denuncia de Comunidad Ciudadana sobre las condiciones antidemocráticas en las que se desarrolla el proceso de campaña.

En su mayoría, las fuentes a las que recurre el medio para legitimar esta posición, son de "expertos" analistas reconocidos por ser públicamente opuestos a Morales, o bien el círculo más íntimo de Mesa. Esto es también parte del encuadre, pues las recomendaciones de tratamiento de los temas en los que Mesa se ve afectado, provienen, en general, del propio entorno del candidato. Con estos rasgos, Carlos Mesa es representado como un candidato transparente y democrático, que persigue la legalidad y que se distingue de la opción contraria de Evo Morales marcada por la irregularidad.

Posibles ganancias y pérdidas de Mesa como presidente

Existe cierta tendencia hacia una postura derrotista del medio respecto de Carlos Mesa al resaltar las condiciones adversas para remontar una candidatura contra el MAS. La información noticiosa enfatiza la "guerra sucia" contra Mesa a partir de las denuncias que surgieron en el proceso sobre supuestos cobros irregulares de dinero mientras fue autoridad, y procesos judiciales en su contra también por responsabilidades en su pasado político.

Página Siete representa a Carlos Mesa como un sujeto político vulnerable, pero con una condición de fortaleza en su carácter democrático. La mayor parte de las noticias dan cuenta de las capacidades limitadas que tiene y de los actores que juegan en su contra incluso para "tumbarlo" en caso de ser electo, configurando su candidatura bajo un "panorama desalentador" (Página Siete, 15 de septiembre de 2019). También se representa una versión más estable del actor sobre todo cuando se trata del debate programático, se lo presenta como la "renovación". El medio enfatiza la información sobre las propuestas de Comunidad Ciudadana que Carlos Mesa utiliza para apuntar a Morales, sobre todo en temas polémicos como el excesivo gasto público del gobierno del MAS en propaganda, o el desastre ambiental.

Lenguaje de la guerra

Es notorio que la información de Página Siete tiende a privilegiar historias centradas en la disputa de los actores más que la discusión sobre cuestiones de gobernanza (Capella y Jamieson, 1996). Bajo el encuadre de Página Siete, Carlos Mesa es el centro del enfrentamiento electoral. La principal confrontación del candidato es con Evo Morales, configurándose un escenario polarizado presto a la espectacularización. Las acusaciones mutuas expresadas directamente entre candidatos son especialmente resaltadas, sobre todo cuando se trata en defensa de Mesa. Asimismo, el tema de un posible debate presidencial da a esta rivalidad una cualidad sobresaliente respecto de otros enfrentamientos.

Se identifican tres tipos de enfrentamientos en los que Mesa es el centro. Uno en el que Evo Morales lo enfrenta y activa una "vendetta" (Página Siete, 12 de agosto de 2019) en forma de guerra sucia. Aquí se destaca la persecución política de la que es víctima, los ataques de Morales en alusión a su pasado neoliberal y otras condiciones de "juego sucio" Página Siete, 22 de agosto de 2019) por parte del MAS. También hace parte de este duelo la iniciativa de Mesa de acusar al gobierno de Morales por el despilfarro de 13 años, por los incendios y por haber generado "una tensión inaceptable" (Página Siete, 14 de septiembre de 2019). Asimismo, es importante notar que el enfrentamiento entre Morales y Mesa implica una desestimación de la candidatura de Ortiz. El medio es reiterativo con que la disputa es solo entre dos (Morales y Mesa), y que un posible debate que incluya a Ortiz sería vano.

El segundo enfrentamiento es de tres actores (MAS, Bolivia Dice No y MNR) contra Mesa. Éste es importante para asentar la noción de victimización, pues no solo se destaca la rivalidad gobierno (Morales) vs oposición (Mesa), sino que la propia oposición se enfrenta a Mesa. El medio destaca cómo "tres socios" coyunturales pudieron haber armado una alianza para realizar la guerra sucia contra Mesa (Página Siete, 12 de agosto de 2019). Por último, un tercer enfrentamiento que se destaca es entre Mesa y Oscar Ortiz, que se acusan por

haber dividido la oposición y por ser funcionales al MAS.

Un elemento central aquí es el rol de los árbitros en perjuicio de Carlos Mesa. El TSE y el Órgano Judicial son instancias representadas como funcionales al MAS y en algunos casos a Ortiz. El TSE, bajo este encuadre, está sometido al gobierno y es poco confiable y la Justicia es el "brazo represor" y un instrumento de persecución contra la oposición y particularmente contra Mesa y su entorno. Así, Página Siete da relevancia a las críticas de Comunidad Ciudadana a la gestión electoral y judicial por ser operadores y avaladores de la guerra sucia en su contra.

Atributos de Carlos Mesa

La construcción de atributos es un recurso con el cual el medio busca que la audiencia se forme determinadas imágenes de la realidad y asuma una postura en relación con un tema presentado en términos problemáticos. El principal atributo de Carlos Mesa es, como se dijo, el de víctima. Esta representación se yuxtapone con una caracterización positiva que lo presenta como un actor democrático, concertador, cauto y al mismo tiempo osado. A su vez, las noticias que más insisten en los ataques que sufre por parte de diferentes flancos, dan cuenta de un candidato débil, pero con un importante impulso dado por la racionalidad de su persona. El medio resalta que Mesa está "acorralado por la prensa y los políticos" (Página Siete, 12 de agosto de 2019); que los "tres socios" mencionados arriba buscan "distraer su campaña" (Página Siete, 12 de agosto de 2019) con la guerra sucia y que esta sucesión de hechos lo colocan en una "situación de vulnerabilidad" (Página Siete, 17 de agosto de 2019).

Por otro lado, se muestran nociones negativas sobre Mesa relacionadas con su pasado político y con las acusaciones que surgieron en el período de campaña. El medio hace eco del sentimiento de desconfianza en la candidatura de Mesa por la atribución de responsabilidad de corrupción ligada a su actividad política pasada. El principal móvil de desconfianza es el hecho de que Mesa opte por el silencio ante las denuncias, lo cual se refleja mediáticamente bajo una idea de sospecha o duda sobre su integridad. Así, se muestra que su discurso anticorrupción sufre algunos tropiezos por el hecho de rehusarse una y otra vez a aclarar las acusaciones en su contra.

Estilo del candidato y evaluación de la campaña

El medio asume la idea de Mesa como un candidato al que "le falta calle" y, por lo tanto, potencia la información relativa a la campaña de cercanía con la gente. Así, se destacan, en términos positivos, las noticias de campaña en mercados, recorriendo barrios y "estrechando las manos" de la gente. Por otro lado, Página Siete presta especial atención a la campaña de Mesa en redes sociales. Por lo general la evaluación del medio a la campaña en el ámbito virtual es positiva, llegando a caracterizar a Mesa como el "rey de Facebook Live" (Página Siete, 29 de agosto de 2019). Una de las condiciones de fortaleza de Mesa, entonces, es la creatividad de campaña a través de transmisiones que denotan cercanía con la gente, algo de lo que, según la crítica, este candidato carece.

El lugar de las encuestas

En concordancia con la "estructura del juego" (Capella y Jamieson,1996, p.74) del periodismo de este diario, las encuestas tienen una relevancia especial para el encuadre del candidato. Carlos Mesa es presentado como la única opción capaz de vencer a Evo Morales. El tratamiento informativo sobre las encuestas muestra explícitamente la lógica de competencia que envuelve el discurso mediático en la campaña. Se destaca que este proceso es solo entre dos contendientes y se desestima la importancia de otros candidatos en la disputa electoral: la encuesta "muestra que las elecciones quedan entre el MAS que representa el continuismo y el modelo acogotado y Mesa, que es la 'renovación'" (Página Siete, 12 de agosto de 2019).

Todas las encuestas daban a Mesa el segundo lugar, algunas con un mayor margen respecto de Morales, pero su posición fue invariable. El medio, con estos datos, enfatiza las condiciones que deberían darse para que suceda una segunda vuelta electoral en la que Mesa ganaría. En algunos casos, se presupone que habrá balotaje y se crea un escenario en el que Mesa parte con ventaja respecto de Morales. Sin embargo, otro escenario creado por el medio es de descenso en las encuestas fruto de la negativa de Mesa a responder las acusaciones en su contra. Esta información tiene un carácter de advertencia sobre un posible debilitamiento de Mesa tras los ataques y su opción por el silencio.

El peso de las encuestas tiene una importancia central para situar a Mesa como la opción antagónica del concepto negativo que representa Morales. Este medio hace más énfasis en la creación de escenarios hipotéticos que muestran cierta fortaleza de Mesa respecto de Morales.

Carlos Mesa en El Deber

El candidato de Comunidad Ciudadana, Carlos Mesa es presentado desde dos puntos centrales: el candidato perseguido y el candidato democrático. Su enfrentamiento no solo fue contra Morales y Ortiz, como contendientes de la carrera presidencial, sino que aquellos actores que serían potenciales árbitros, como el poder judicial y el OEP estarían también en su contra y favoreciendo a Morales. Así, durante el mes de agosto, uno de sus principales aliados políticos, Luis Revilla, Alcalde de la ciudad de La Paz, tuvo una detención domiciliaria, a lo cual El Deber destacó la siguiente declaración de Carlos Mesa: "Sostuvo que la detención domiciliaria muestra "la persecución jurídica y el uso arbitrario de la justicia. Jueces, fiscales transformados como en el tiempo de la dictadura, en paramilitares de la justicia para acusarnos y perseguirnos" (El Deber, 24 de agosto de 2019). Este tipo de declaraciones muestran de manera clara el posicionamiento perseguidor/perseguido que plantea Mesa y es difundido por El Deber. Estas equivalencias deben verse, de igual forma, como una aproximación a la justicia como herramienta dictatorial, apuntando a la gestión de Morales, y a ciudadanos que son violentados por la misma, que son, en este caso, Mesa y sus aliados. Por otra parte, pero de una manera menor, existió una cobertura donde las organizaciones sociales vinculadas al MAS, como el movimiento cocalero, se presentan amenazantes a cualquier aproximación de Mesa a ciertos espacios geográficos que se vinculan con el presidente Morales.

Los contendientes Carlos Mesa y Oscar Ortiz, este último muy presente en el medio por su representación regional, se han situado como los principales confrontadores de la candidatura de Morales. Ambos, buscaron ocupar el lugar de acusador, definiendo los problemas políticos hacia los errores y casos de corrupción suscitados durante las gestiones de Morales y, al mismo tiempo, alejarse por completo de cualquier vínculo político con el presidente. Esta búsqueda de estar "más lejos de Morales" representa una evaluación moral entre los candidatos opositores, a mayor cercanía con el presidente mayores atribuciones de responsabilidades políticas del pasado.

De esta manera, notas que provienen del partido político de Carlos Mesa, apuntan a Ortiz de ser cómplice de Morales en la aprobación de leyes que ampliaban la frontera agrícola y que serían una de las causantes de la crisis ambiental acaecida en el oriente de Bolivia; por otro lado, el partido de Oscar Ortiz, acusaba a Mesa de ser servidor de Morales durante la derrota en el juicio por la demanda marítima en la Corte Internacional de Justicia de La Haya. Así, tanto Ortiz como Mesa son "enemigos" de Morales, y, al mismo tiempo, "enemigos" entre sí: "Ley de desmonte enfrenta a Mesa y a Ortiz; ambos se acusan de ser funcionales a Evo" (El Deber, 26 de agosto de 2019).

Así, es posible destacar que Mesa es acusado y atacado por todos los flancos de la contienda, convirtiéndose en el candidato perseguido. Si bien existieron noticias que cubrieron denuncias de corrupción en su contra, los encuadres se mostraban un reconocimiento de atributos en su mayor parte positivos. Mesa resulta ser apuntado como un candidato democrático, mesurado y, a diferencia de Ortiz y Morales, no regionalista.

Por otra parte, la equivalencia de ser un sujeto político "democrático" fue la marca continua que tuvo Mesa a lo largo de la cobertura noticiosa de la campaña electoral, lo que establecía un contraste entre la "ilegalidad" de Morales como candidato, y la "opción democrática" de Mesa.

Posibles ganancias y pérdidas de Mesa como presidente

La valoración de las ganancias o pérdidas de Mesa como posible presidente se centra a partir de las cualidades definidas a Morales. Es decir, que Mesa se presenta como el opositor de Morales en términos equivalencias: Morales se presenta como "ilegal" y como una "amenaza para la democracia", mientras que Mesa recupera la idea de "legalidad" y se presenta como la "única opción democrática". Esta última categoría que resalta la cobertura noticiosa sobre Mesa es el ancla para describir las principales ganancias hipotéticas del candidato de Comunidad Ciudadana como presidente. Se trata de un ejercicio de relevancia noticiosa que diferencia a un candidato como no democrático y a otro, Mesa, como democrático. Así, en su cercanía con otro aliado político, Samuel Doria Medina, El Deber recordó cuál era su posición sobre Carlos Mesa: "En noviembre de 2018, cuando el empresario anunció que declinaba su candidatura, anticipó que "si él es la opción para poder recuperar la democracia de manera pacífica, sí, lo apoyaré" (El Deber, 10 de septiembre de 2019). Es importante destacar la idea de la "recuperación de la democracia", una evaluación de tipo moral democrática que apuntaría a representar un escenario donde la democracia no existiría o se ha perdido.

Sin embargo, la carencia de cercanía a bases sociales claras, hace que cierta cobertura noticiosa presente a Mesa como un presidente con debilidad y podría ser fácilmente sacado del gobierno por presiones sociales. Así, su principal debilidad sería la fragilidad política frente a posibles movilizaciones sociales.

Lenguaje de la guerra

Dentro de la competencia electoral, Mesa se enfrenta contra varios actores políticos. El juego de distancias entre el primero y el segundo lugar contra Evo Morales fue la constante lucha por la posibilidad de una segunda vuelta. Y, rodeando aquella rivalidad entre ambos candidatos, es posible reconocer que los encuadres noticiosos destacaron que varios grupos allegados al MAS se presentaron como "enemigos" de Mesa. Así, el movimiento cocalero, advirtió a Mesa que no garantizaban su seguridad si iba a ciertos lugares que son bastiones del candidato Morales.

De igual manera, Mesa denunció estar viviendo una persecución judicial, estableciendo que el sistema estaba favoreciendo la candidatura del presidente. El Deber puso en relevancia declaraciones de Mesa que identificarían a Morales como un actor político que utiliza todas las instituciones a su favor.

Carlos Mesa presentó dos aliados políticos y una organización social, de manera tangencial. Los aliados políticos que abiertamente apoyaron la candidatura de Mesa pertenecen a partidos políticos tanto de centro derecha como Unidad Nacional, que no participa de las elecciones generales, como Soberanía y Libertad, un partido de moderado que tiene poder regional en el occidente del país. Por otro lado, el Comité Nacional de Defensa de la Democracia (Conade) presentó una agenda de acción y discurso político similar a la que manejó

Carlos Mesa: movilizarse para que la candidatura de Morales sea reconocida como ilegítima, establecer el peligro que representa el presidente a la institucionalidad democrática y promover a candidatos que sean "legales" (El Deber, 2 de septiembre de 2019). Quizás el Conade no ha apoyado a Mesa de manera abierta, pero su juego discursivo lo posiciona muy cercano al candidato de CC desde la cobertura noticiosa.

Atributos de Carlos Mesa

La cobertura noticiosa posiciona a Mesa como un candidato que presentaba tanto atributos negativos como positivos. Sin embargo, la valoración de ambas se relativiza en el tratamiento de las noticias. Emergieron durante la campaña, como propio del juego político, acusaciones de actos de corrupción, una atribución de responsabilidades de su pasado manejando medios de comunicación, la cual Mesa tildó de persecución judicial y de "matonaje por parte del gobierno" (El Deber, 16 de agosto de 2019). De igual manera, el candidato de CC se ve involucrado en declaraciones que iban en contra de la región oriental, propia de la cobertura realizada por El Deber, sobre la cual tuvo que pedir disculpas públicas. Y, por último, Oscar Ortiz buscó atar la figura de Mesa con la del presidente Morales por su participación como vocero de la causa marítima, mostrándolo como un político que representa el pasado.

Por otro lado, los atributos positivos estuvieron marcados por señalarlo como un candidato serio, duro y decidido. Su imagen del candidato "democrático y pacífico" (El Deber, 11 de septiembre de 2019) se acentua después del desastre medio ambiental del Chiquitanía. Si bien su posición de segundo en la carrera electoral no se ha movido, este sucedo le ha dado un "segundo aire" (El Deber, 9 de septiembre de 2019) y la posibilidad de ganar si existiese una segunda vuelta. Así, Mesa se posicionó como la principal opción frente a una nueva victoria de Morales en la carrera electoral. La idea de ser la única opción es quizás el mayor atributo que pudo ganar Mesa en la contienda política. Los atributos positivos de Mesa crecen en la medida en la que se lo presenta como el principal opositor de Morales y, siendo que Morales tiene una serie de equivalencias antidemocráticas sobre él, Mesa termina convirtiéndose en la antípoda de Morales.

Estilo del candidato y evaluación de la campaña

El candidato siempre fue representado como un sujeto político claro y preciso. Mesurado e, incluso, concertador. Eso se refleja en el giro de su campaña reflejado por El Deber como relevante: de inicio, el candidato presentó el slogan "Ya es demasiado", haciendo alusión a los trece años de gobierno de Morales y a la posible continuidad del mismo. Sin embargo, en el último tramo de la campaña se viró hacia: "No tenemos miedo", lo que presentó un candidato, desde la mirada de El Deber, más seguro y combativo (El Deber, 10 de septiembre de 2019).

El lugar de las encuestas

El candidato del CC estuvo presente en las encuestas electorales desde el segundo lugar. Su crecimiento o caída en las encuestas estuvo ligada a la posibilidad de que exista una segunda vuelta electoral que le daría la posibilidad de ser presidente. Como se mencionó anteriormente, la crisis ambiental permitió a Mesa remontar puntos de diferencia entre Morales y él. La fortaleza del candidato está en la posibilidad de ser la única opción para ganar las elecciones generales.

Conclusiones

La campaña para las elecciones presidenciales del 20 de octubre de 2019 en Bolivia fue una de las más importantes en la historia reciente del país. El contexto de polarización política provocado por el camino hacia la repostulación de Evo Morales, dio paso a un largo e intenso proceso de campaña. Esta elección fue particu-

larmente relevante porque fue la primera vez en 14 años que la oposición tenía opciones reales de ganar en las urnas al hegemónico Movimiento al Socialismo (MAS). En este proceso, los medios de comunicación tuvieron un rol preponderante como actores políticos, pues adoptaron los discursos en pugna del escenario político y legitimaron posturas específicas respecto de los temas centrales del debate público. Así, el discurso mediático sobre la información de campaña, fue un importante indicador de la identificación de los perfiles ideológicos y la agencia política que ejerce la prensa en concordancia con las características del sistema mediático boliviano.

El presente artículo tuvo como objetivo central analizar los encuadres noticiosos de los candidatos a la presidencia de Bolivia dentro de la cobertura de los periódicos nacionales Página Siete y El Deber. Se seleccionaron, para el análisis, a los dos candidatos centrales de la elección: Evo Morales, candidato oficialista del Movimiento al Socialismo (MAS) y actual presidente de Bolivia, y Carlos Mesa, principal candidato opositor por Comunidad Ciudadana (CC). Como abordaje teórico específico, se tomó el encuadre estratégico como el marco categorial que guía la investigación, sin embargo, no se dejó de lado los principios teóricos fundamentales del framing como los diagnósticos de problemas, la atribución de responsabilidades, las evaluaciones morales y el planteo de soluciones construidos a partir de la cobertura mediática.

Dicho esto, cada candidato analizado tuvo un encuadre particular según el medio estudiado. Evo Morales fue presentado como el candidato/presidente. Su ligazón con la atribución de responsabilidades de su gestión política estuvo profundamente vinculada a su imagen como candidato. De inicio, tanto Página Siete como El Deber, presentaron a Morales como un candidato predominantemente negativo, vinculado a observaciones de "ilegalidad" sobre su postulación, estableciendo una desinstitucionalización del Estado, donde las entidades electorales, el Órgano Electoral Plurinacional y el sistema judicial, estarían favoreciendo su candidatura sobre cualquier otro candidato. Así, la evaluación moral que se hace del candidato oficialista es que presenta una ventaja injusta frente a los demás contendientes y está presentado, de manera general, como un candidato no democrático.

Los contendientes de Morales, dentro de la cobertura estratégica, propia de una competencia o de una carrera de caballos, son Carlos Mesa, según la cobertura de Página Siete y, en el caso de El Deber, se añade a la contienda a Oscar Ortiz, candidato por Bolivia Dice No, dada su representación regional. Pese a presentar a estos otros competidores, Morales siempre es presentado como el virtual ganador en todas las encuestas y escenarios que ambos medios seleccionan como relevantes. La clave de la contienda es saber cuán cerca están los otros candidatos, de la segunda vuelta. Es decir, cuál es el porcentaje de diferencia que alcanzará el primero sobre el segundo. Pocos fueron los atributos positivos de Morales en la cobertura de la campaña. El lenguaje de la competencia y del juego lo estableció como el candidato enemigo, aislado de otros jugadores potencialmente aliados y con un discurso que buscaba mostrar a Morales como el futuro, frente a los otros candidatos que serían el pasado neoliberal.

La crisis medio ambiental vivida en Bolivia a inicios de septiembre fue un punto de inflexión y una temática que tuvo centralidad en la cobertura mediática de la campaña. Morales fue el candidato que más perdió cuando se instala el tema medioambiental. La atribución de responsabilidades de toda su gestión y, en particular de las acciones para resolver la crisis ambiental, fueron el foco de la cobertura mediática por un lapso determinado (septiembre), lo cual profundizó la dudosa imagen del presidente. Epítetos como "ilegal", "dictadura", "matonaje" estuvieron presentes en la cobertura de ambos medios a la hora de hablar del candidato Morales. A partir de todo lo antes mencionado, es posible establecer que el encuadre noticioso de Página Siete y El Deber representó a Morales como un contendiente antidemocrático.

Por otro lado, Carlos Mesa resulta la antítesis de Morales en la cobertura noticiosa tanto de Página Siete como El Deber. Presentado como el actor político de oposición más relevante, Carlos Mesa es representado como el candidato legal y democrático. Si bien toda la cobertura noticiosa lo ubicaba como segundo en todas las encuestas, su carrera no apunta a ganar las elecciones, sino a llegar a un balotaje frente Morales. Los encuadres estratégicos posicionan a Mesa como el candidato legítimo y democrático, con amplios atributos positivos frente a los demás contendientes. Propio de una cobertura de competencia, Mesa era el único jugador relevante de la oposición en la carrera electoral. El Deber, por su cobertura regional, enfrenta a Mesa con Ortiz, candidato de BDN, sin embargo, este último no logra la relevancia en la cobertura de ambos medios.

Si bien existieron ciertos insumos noticiosos que se centraban en la atribución de responsabilidades por casos de corrupción, Mesa lidia con las acusaciones desde el ángulo del candidato perseguido por el sistema judicial, y que este último estaría a favor del gobierno. Así, Mesa se constituye en el candidato democrático y en la única opción a una segunda vuelta electoral. La carrera dentro de las encuestas solo sirve a Mesa para situarse como segundo, lejos de cualquier otro contendiente de la oposición.

Por lo antes mencionado, es posible establecer que los escuadres estratégicos de Página Siete y El Deber presentaron una contienda entre dos candidatos centrales, Morales y Mesa, los cuales fueron presentados como antagonistas, siguiendo la lógica amigo/enemigo y de la personalización, las campañas políticas se centraron bajo una idea central: la elección entre un candidato no democrático, Evo Morales, frente a otro legal y que representa la democracia, Carlos Mesa. Esta evaluación moral democrática realizada a la hora de realizar la cobertura noticiosa responde a la agenda política del partido de Mesa y de la oposición a Morales en general. Ambas posicionan a Evo Morales como "ilegal" y esto está representado en la agenda de medios estudiados.

Los encuadres estratégicos, propios de ámbitos electorales, se han convertido "no solamente en un modo de cobertura noticiosa de la política, sino en el modelo dominante de cobertura" (Capella y Jamieson, 1996, p.74). Las coberturas realizadas por Página Siete y El Deber apuntan a confirmar esta sentencia. Lejos de debatir sobre temáticas estructurales o ideológicas, la mirada de una "carrera de caballos" entre individuos competidores bajo la lógica de los buenos y malos, del drama, el espectáculo y la negativización, antes que centrar el debate sobre políticas programáticas, ha sido la norma durante el proceso informativo de ambos medios analizados. Ante este escenario, resulta necesario volver a una premisa central de los estudios de framing: "Los medios informativos a lo mejor no tienen éxito a la hora de decirle a la gente qué es lo que tiene que pensar, pero sí que lo tienen, y mucho, a la hora de decirle a sus audiencias sobre qué tienen que pensar" (McCombs, 2004, p.26). Esta capacidad de los medios vinculada con contenidos que carecen un debate político y se centran solo en el juego político, en la competencia entre contendientes centradas en el lenguaje de la guerra, puede influir en cómo las audiencias se aproximan a la política, como un juego entre ciertos actores políticos relevantes.

Es importante mencionar que, después de las elecciones presidenciales, el país vivió un período de crisis política y convulsión social tras haberse presentado – luego de una serie de sucesos anómalos para un proceso electoral – los resultados que daban a Evo Morales una victoria en primera vuelta. Es llamativo que, en este período, la oposición liderada por Carlos Mesa y sectores organizados de la sociedad civil potenciaron las nociones que se habían construido y legitimado mediáticamente. Así, las llamadas a la movilización ciudadana luego de los comicios fueron realizadas alrededor de la caracterización negativa sobre Evo Morales: la impugnación a la "ilegalidad" de la victoria de Morales que habría sido impulsada por un Tribunal Supremo Electoral "sumiso" al MAS, ineficiente y corrupto, y que habría gestado un "gigantesco fraude" para consolidar el autoritarismo del líder del partido de gobierno.

Durante la campaña, el discurso de ambos diarios adoptó a cabalidad – a través del proceso de framing – elementos de la agenda política opositora, particularmente las insinuaciones permanentes sobre la posibilidad de fraude e irregularidades en el proceso. Luego de las elecciones, el discurso de oposición se constituyó potenciando y radicalizando aquellos sentidos que habían sido legitimados por el proceso de encuadre mediático. De este modo, el discurso político opositor post electoral fue validado por el precedente del encuadre mediático que significó la instalación en la opinión pública de las nociones negativas sobre el proceso electoral. Esto es central, pues reafirma la importancia de los procesos de framing noticioso para comprender más ampliamente determinados fenómenos políticos.

Con este trabajo se espera contribuir al desarrollo del análisis de medios de comunicación, un área aún poco explotada en el campo académico boliviano. Con la profundización de estudios con estas características, es posible obtener datos certeros sobre un tema todavía guiado por la falta de rigurosidad y, muchas veces, la especulación, como lo es la relación precisa entre los medios de comunicación y el sistema político en el contexto boliviano. De este modo, este trabajo contribuye a comprender algunas especificidades del discurso mediático bajo la noción del encuadre noticioso para determinar las características del rol político de los medios de referencia del país. Asimismo, es necesario destacar la importancia del concepto de framing en los procesos de construcción de opinión pública. Como se ha visto, el estudio de los encuadres posibilita una más amplia comprensión de fenómenos políticos de relevancia como fue el caso de los días post electorales en Bolivia. Muchos de los sentidos construidos mediáticamente en el proceso de campaña, fueron los móviles discursivos de la oposición a Evo Morales para legitimar sus demandas. Esto muestra, aunque superficialmente, el impacto político que tienen los procesos de encuadre en situaciones de polarización.

Referencias

Aruguete, N. (2013). La narración del espectáculo político: pensar la relación entre sistema de medios y poder político. Austral Comunicación, 205-216.

Aruguete, N. (2015). Los medios y la privatización del ENTEL. El tratamiento noticioso del servicio telefónico argentino antes y después de su transferencia (agosto de 1990 - enero de 1991). Tesis de Doctorado. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Aruguete, N., & Zunino, E. (2010). El encuadre de las noticias. En L. Luchessi, & L. Luchessi (Ed.), Nuevos escenarios detrás de las noticias. Agendas, tecnologías y consumos (págs. 37-50). Buenos Aires: La Crujía.

Capella, J., & Jamieson, K. (1996). News Frames, Political Cynicism and Media Cynicism. The Annals of the American Academy of Political and Social Science, 71-84.

Chavero, P. (2012). El papel de la agenda de los medios en el proceso de comunicación política. Un estudio de caso: la legislatura 2008-2011. Tesis de Doctorado. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Entman, R. (1993). Framing: Toward clarification of a fractures paradigm. Journal of Communitcation, 51-58.

Entman, R. (2004). Projections of power. Framing news, public opinion and US foreign policy. Londres - Chicago: The University of Chicago.

Guerrero, M., & Márquez, M. (2014). El modelo 'liberal capturado' de sistemas mediáticos, periodismo y comunicación en América Latina. Temas de Comunicación (29).

Hallin, D., & Mancini, P. (2007). Sistemas mediáticos comparados: tres modelos de relación entre los medios de comunicación y la política. Barcelona: Hacer.

Hallin, D., & Papathanassopoulos, S. (2002). Political clientelism and the media: southern Europe and Latin América in comparative perspective. Media, Culture and Society, 24, 175-195.

Kircher, M. (2005). La prensa escrita: actor social y político, espacio de producción cultural y fuente de información histórica. Revista de Historia (10), 115-122.

McCombs, M. (2004). Estableciendo la agenda setting. Barcelona: Paidós Comunicación.

Muñoz-Alonso, A. y. (1999). Democracia mediática y campañas electorales. Barcelona: Ariel.

Rodriguez, R. (2004). Teoría de la Agenda-Setting. Aplicación a la enseñanza universitaria. Alicante: OBETS.

Sádaba, T., & Rodríguez-Virgili, J. y. (2008). La teoría del framing en la investigación en comunicación política. En M. J. Canel, Estudios de Comunicación Política (págs. 15-30). Asociación de Comunicación Política

Sobre los autores/ About the authors

Gonzalo Meruvia Salinas es licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad Católica Boliviana "San Pablo". Magíster en Investigación en Comunicación y Opinión Pública por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO - Ecuador). Alejandro Ramírez López es licenciado en Ciencias de la Comunicación Social por la Universidad Católica Boliviana "San Pablo". Magíster en Investigación en Comunicación y Opinión Pública por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO - Ecuador).

URL estable documento/stable URL

http://www.gigapp.org

El Grupo de Investigación en Gobierno, Administración y Políticas Públicas (GIGAPP) es una iniciativa impulsada por académicos, investigadores y profesores Iberoamericanos, cuyo principal propósito es contribuir al debate y la generación de nuevos conceptos, enfoques y marcos de análisis en las áreas de gobierno, gestión y políticas públicas, fomentando la creación de espacio de intercambio y colaboración permanente, y facilitando la construcción de redes y proyectos conjuntos sobre la base de actividades de docencia, investigación, asistencia técnica y extensión.

Las áreas de trabajo que constituyen los ejes principales del GIGAPP son:

1. Gobierno, instituciones y comportamiento político
2. Administración Pública
3. Políticas Públicas

Información de Contacto
Asociación GIGAPP.
ewp@gigapp.org

GIGAPP
Estudios / Working Papers

ISSN 2174-9515

Red de Investigadores en Comunicación de Ecuador

Campañas electorales y debate público en la esfera virtual: Avances y desafíos de las herramientas digitales

Palmira Chavero Ramírez y Paulo Carlos López (coordinadores)

Número Especial

Vol. 7 Año (2020) Núms. 166-182, págs. 489-788

Herrera, Jackeline — Cuestiones políticas y relacionales en la nueva esfera pública virtual: cibermilitancia y ciberdemocracia en Ecuador (2020-166 págs. 492-516)

Paredes, María Fernanda — ¿Qué esperan los millennials de los políticos en redes sociales y cómo llamar su atención? (2020-167 págs.517-528)

Navas, Albertina — Nayib Bukele, ¿el presidente más cool en Twitter o el nuevo populis-ta millenial? (2020-168 págs. 529-552)

Brito, Adriana Sofía — Disputando la opinión pública digital: #ConMisHijosNoTeMetas y los colectivos LGBTI en Ecuador (2020-169 págs. 553-570)

Elizalde, Rocío Margoth — Discutir la política en red social virtual durante las campañas: el rol de los perfiles de Twitter, la polarización de la opinión pú-blica y contextos fake (2020-170 págs. 571-585)

Céspedes, Ma. Eugenia — Los memes de humor político en campaña electoral y su relación con el clima de opinión en Facebook (2020-171 págs. 586-605)

Yépez-Reyes, Verónica; Riera, Wilma; González, Alejandra — Subjetividad política en Twitter: elecciones a la Alcaldía de Quito 2019 (2020-172 págs. 606-622)

Vásconez, Gabriel — Una carrera con ganador inesperado: espiral del silencio y la campaña a la alcaldía de Quito 2019 (2020-173 págs. 623-641)

Meruvia, Gonzalo; Ramírez, Alejandro — Encuadres noticiosos del proceso electoral boliviano. Un análisis sobre los candidatos presidenciales (2020-174 págs. 642-666)

Rentería, José Fernando — Redes sociales y las nuevas rutinas en la producción de contenidos informativos en el periodismo deportivo (2020-175 págs. 667-687)

Ortiz, Lizbeth; Cabrera, Sofía — Construcción simbólica de memes en Facebook: el caso de los equipos de futbol serie A de la provincia del Guayas en 2017activo (2020-176 págs. 688-700)

Escobar, Paulina — La crónica en medios digitales a partir del relato experiencial: Una mirada a La Barra Espaciadora (2020-177 págs. 701-715)

Ávalos, María Belén; Culqui, Ana Magali; Erazo, Miriam Elizabeth — Medios tradicionales vs medios digitales: impacto de la sociedad digital en los hábitos de consumo de jóvenes universitarios (2020-178 págs. 716-729)

Vásquez, Werner — Impacto de la pobreza en el uso de las TIC en la población en edad escolar entre 5 y 14 años en el Ecuador (2020-179 págs. 730-743)

Quinde Barcia, Belén; Mosquera, Marlene; Vázquez, Andrea — Brecha Digital en Adultos Mayores: Accesibilidad Tecnológica y Redes Sociales (2020-180 págs. 744-757)

Cóndor, Diego David; Vinueza, M. Carolina; Ayuy, Josselyn Vanessa — Brecha digital: conectividad y equipamiento en instituciones de educación fiscal en Ecuador (2020-181 págs. 758-770)

López-López, Paulo; Maneiro Crespo, Elba; Puentes-Rivera, Iván — Comunicación Política y agenda digital: debates on-line y off-line en las elecciones brasileñas del año 2018 (2020-182 págs. 771-785)

gigapp

Grupo de Investigación en Gobierno, Administración y Políticas Públicas

GIGAPP Estudios Working Papers es una publicación de la Asociación Grupo de Investigación en Gobierno, Administración y Políticas Públicas

www.gigapp.org